

y se estava allí muchos días, y noches en oración, suplicando à nuestro Señor por los merecimientos de su Apostol, que le diese à el parte de su espíritu, zelo, y fervor, para renovar la Fe de su santo nombre, que el Apostol avia plantado. Y rogando al mismo Apostol, que pues el Señor le avia encomendado à el la vida de aquella Gentilidad, para que la cultivasse, y aora estava tan destrozada, y desierta, que le alcançasse gracia para seguir sus pisadas, imitar sus virtudes, y renovar la para beneficio de las almas, y gloria del mismo Señor; pues todo lo que el hiziese lo haria como Ministro suyo; y ayudado de su favor, y reñorciendo la Religión Christiana en aquellas partes, creciera su gloria accidental. Con el favor, pues, deste Santo Apostol, animado el Padre San Francisco Xavier, y alentado con vn aliento del Cielo, acometió cosas tan grandes, y las acabó como se ve en su vida; y todo esto redundando en gloria de Santo Tomé, à quien tan de veras se encomendava, y deseava imitar.

6. Innumerables fueron los milagros que el Santo Apostol hizo en vida, y despues de muerto. San Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Martires, refiere algunos, y dize que en su tiempo la lampara que ardia delante de su sepulcro de noche, y de dia, no tenia necesidad, que le echassen azeite, ó otro licor, porque sin el perpetuamente ardia; y que en la feria que se hazia el dia de su fiesta, y por los treinta dias siguientes, concurriendo muchos mercaderes à comprar, y vender sus mercaderias, no se hallava mosca que diese fastidio à los que venian; y que avia gran copia de agua, que se hallava muy fomena à cada passo, siendo la tierra de suyo muy arida, y feca; y que passados los treinta dias bolvia la falta de agua; y la muchedumbre de moscas, y que Dios embiava vna copiosa lluvia para limpiar las inmundicias que se avian hecho con la feria en aquella Ciudad.

Marco. Venetus in rebus Asiatic. Elin. in Chr. m. di Gesne. sua in Biblio. Di. ni. Char. f. 3. de S. Th. Nau. in hist. gener. 38. Fide Sabie in col lectan. de S. Th. I. f. lados, que estaban presentes, que el glorioso Apostol Santo Tomé, cada año aparecia visible, y con su propia mano comulgava à su Pueblo, dando la Sagrada Hostia à los dignos, y dexando de darsela à los indignos. Esto refieren muchos Autores, y puede ser que sea verdad; por-

que para Dios, que es todo poderoso, y grande honrador de los Santos, no ay cosa imposible, ni difícil: de Santo Tomé Apostol hazen mencion los Autores arriba citados, y escrivieron su vida San Isidoro, y Simeon Metafraste.

LA VIDA DE SAN SERVULO, POBRE, y paralitico, Confessor.

1. EN el quarto libro de sus Dialogos, à los carozes capitulos, escrive S. Gregorio Papa la vida de vn pobre mendigo tullido, y toda su vida paralitico. Y en la homilia quinze sobre los Evangelios, tambien la repite, y nosotros trasladando lo que el dize, la podrémos aqui para q los pobres se consuelen, y los tullidos, y fatigados con recias enfermedades tégan vn exemplo raro de paciencia, que imitar.

2. Declarando, pues, el Santo Pontifice aquellas palabras de S. Lucas: *Estos son los que conservan la palabra que oyeron en bueno, y muy buen coracon, dan fruto en paciencia*, dize así: La buena tierra por la paciencia dà fruto, porque no valen nada los bienes que hazemos, si con igualdad no sabemos sufrir los males de nuestros proximos. Quanto el hombre se aprovecha mas en la virtud, tanto mas tiene que padecer en este mundo, porque menguando el amor de las cosas del mundo crece la contradiccion del mismo mundo. De aqui es que vemos à muchos obrar bien, y fudar debajo de la carga grave de las tribulaciones, y el coracon que se ve libre del deseo terrenal, y se siente fatigado con duros agotes, mas estos tales, conforme à la palabra del Señor, por la paciencia dan fruto, porque recibiendo con humildad los agotes, despues de ser negados son consolados, y sublimados en lugar de descanfo; y assi se estraxa la azeayruna para que se haga el azeite, y assi en la era con la trilla se aparta de la paja el grano, y se recoge puro, y limpio en las trojes. Por tanto el que de veras, y perfectamente desea vencer los vicios, procure sufrir con humildad los agotes que para purgarse Dios le embia, para que tanto mas limpio venga al Juez, quanto el orin de sus culpas se purificó mas en el fuego de la tribulacion.

3. En el portal que va à la Iglesia de S. Clemente hubo vn pobre hombre que se llamava Servulo que yo conosci, y muchos de los que aqui están; era pobre de hacienda, y rico de merecimientos, y confundido con vna larga enfermedad, porque desde sus primeros años, hasta el fin de su vida, estuvo paralitico echado en vna camilla. No ay para que dezir, que no se podia levantar de la cama, pues aun no podia estar sentado en ella, ni llegar la mano à la boca, ni bolverse de vn lado à otro. Tenia vna madre, y vn hermano, que le asistian, y ayudavan, por cuyas manos dava à los pobres todo lo que à el le davan de limosna. No sabia letras, y hazia comprar libros de la sagrada escriptura, y rogava à los

A 23. de Diciembre bre.

Reli-

Religiosos, que se los leyessen continuamente, y assi aunque era hombre sin letras, vino à saber de la sagrada Escriura lo que baltava, y à su persona, y estado convenia. Procurava en el dolor hazer gracias siempre al Señor, y de dia, y noche cantarle Himnos, y alabanzas. Vno el tiempo en que Dios queria remunerar su paciencia, y el mal que estava derrainado por los miembros del cuerpo, recogióse al coracon, y entendiendo el que se acercava la hora de su muerte, rogó à los peregrinos, que estavam en el hospital, que le levantassen, y cantassen con el algunos Psalmos, esperando la dichosa hora del glorioso transito. Al tiempo q el mismo estando à la muerte cantava con los otros; los deruoy, y con vna gran voz les dixo: *callad, no ois las voces que resuenan en el Cielo? Y estando el alma atenta à los que avia oido, suelta de aquel cuerpo tan quebrantado, y colomido, boló al Cielo, y al momento se hinchó aquel lugar de vna suavissima fragancia, que sintieron todos los que allí estavam, y por ella entendió q avia sido recibida en el Cielo, de donde Servulo avia oido aquellas voces, y dulce consonancia. Vno de nuestros Monges, q aun es vivo, estuvo presente, y con lagrimas sule afirmar lo que allí vió, y dize, q siempre sintió el, y los otros que allí estavam aquel olor suavissimo, hasta q le acabaron de enterrar. Este es el fin de aquel que en vida tuvo tanta paciencia para sufrir los agotes de Dios, y la buena tierra q avia sido rompida con el arado de la tribulacion, dió fruto, y copiosa cosecha, q fue cogida en el granero del Señor. Pero yo os ruego hermanos carísimos (añade S. Gregorio) q penséis como nos podemos nosotros escusar el dia riguroso del juicio, aviendo recibido hazienda, y manos para trabajar, y cumplir los mandamientos de Dios, y no lo haziendo, viendo q vn hombre sin manos tan de veras se empleó en su servicio? No nos reprehenderà entonces el Señor con el exemplo de sus Apollos, q con su predicacion convirtieron tantas almas, y las llevaron consigo al Cielo. No nos podrá delante à los valerosos Martires, q con su sangre cõpraron la corona de gloria, sino à este pobre Servulo, aunque tuvo atados los brazos cõ la enfermedad, no los tuvo atados para obrar bien, y cõplir la Ley de Dios. Todo esto es de S. Gregorio en la hom. 13. sobre los Evangelios. De S. Servulo hazé mencion los Martirologios Romano, de Beda, y Usuardo, y Adon. Obiò N. S. por el muchos milagros, y en la Iglesia de S. Clemente de Roma se pintó su vida, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio à los veinte y tres de Diciembre.*

DE LA NATIVIDAD DE N. SEÑOR Iesu Christo.

A 25. de Diciembre bre.

1. EN el devotissimo, y suavissimo Misterio del Nacimiento de Jesu Christo nuestro Redemptor, quando salió de las en-

trañas purísimas de la Virgen Maria Nuestra Señora su Madre, tres cosas principalmente devemos considerar. La primera, porque este Señor, y Dios inmortal, aviendo determinado por su inmensa bondad vestirse de nuestra carne, y aparentar con nuestra naturaleza, quiso nacer con vna estremada pobreza, y con vna humildad summa, y trabajosa, en el portal de Belen, y ser reclinado en vn pesebre de bestias. La segunda cosa es considerar atentamente la historia Evangelica, y el modo con que este Señor avió. Y la tercera los exemplos que en este su nacimiento nos dió, y las virtudes que mas resplandecen en el, y nosotros devemos imitar.

2. Las causas porque aquel sumo, e infinito bien, y Rey soberano de todo lo criado descendió del Cielo à la tierra, y no tuvo asco de vestirse de nuestra naturaleza, tratamos (segun nuestra pequeña capacidad) en la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, à los veinte y cinco de Março: aunque es cifra todo lo que se dize, y se puede dezir de tan profundo misterio, por ser inefable, e incomprehensible. Dexando, pues, las razones, y motivos, que el Señor tuvo para hacerse hombre, y vestirse del saco de nuestra carne, algunos se maravillan por que no nació con grande fuisto, y aparato, y regalo, y comodidad, como Rey del Cielo, y de la tierra, en cuya mano estava escoger, y tomar lo que queria. Y pueblo est, que aviendo el nacido, como nació con tanto desabrigo, pobreza, y con la vileza del establo, y aspereza del tiempo riguroso, sabemos que allí convino que naciesse, y que este modo fue el mejor; pero las almas devotas, y deseosas de saber los misterios del Señor, que tan entender la causa que el tuvo para hazer vna cosa que sin duda afloró al Cielo, y à la tierra, y tuvo sus penas à todas las criaturas. Dos causas se nos ofrecen de esta admirable pobreza, y espantosa humildad, y aspereza con que nació el Señor (à las cuales se deven reducir, como à sus fines, todas las obras que haze Dios.) La primera es la gloria de su Divina Magestad. Y la otra es nuestro provecho; porque siempre Dios en sus obras, con la honra, y enlancamiento de su santo nombre junta nuestra utilidad. La gloria del Señor sin duda se manifesta mas en esta humildad, pobreza, y desabrigo con que nació, que si huviera nacido con grande aparato, y resplandor de Corte, y abundancia, y regalo de las cosas para el sagrado parto necessarias, que se hallan en los Palacios de los Príncipes, y Reyes. Porque la Magestad soberana de N. Dios, no se ha de medir con medida tan corta, ni aquella inmensidad infinita regularse con la regla de los hombres: *Nos son (dize el Señor) mis pensamientos como los vuestros, antes están mas levantados, y distantes los unos de los otros, que lo está el Cielo de la tierra.* Avia Dios de conquistar el mundo, y sujetarle à su obediencia, que nia hazer

Isai. 55.

hazer guerra à aquel Tirano que se avia encastillado en él, y sentadose en el trono Real, y quitado el cetro, è Imperio al verdadero Señor: y para vencer, y describar à este soberbio gigante, no quiso pelear con las armas doradas de Saul (que son las grandezas, dignidades, y vanidades del Siglo) sino con la desnudez, con la pobreza, con el trabajo, y abatimiento, como otro David con la honda, y piedra, rendirle à sus pies, y cortarle la cabeza. Por que tanto es mayor, y mas gloriosa la victoria que se alcanza de vn enemigo, quanto las armas con que se alcanza son mas flacas. Lo que parece que es poder en los grandes Reyes, y Monarcas del mundo, si bien se mira es flaqueza, y falta de poder. Porque si quieren cercar una Ciudad, ò conquistar vn Reyno, tienen necesidad de gran numero de soldados de à pie, y de à cavallo, de artilleria, de cartuage, de municiones, y mantenimientos, y otros pertrechos de guerra, y de vn infinito tesoro para poderla sustentar. Pero no toda esta potencia, quando la tienen, les cae de fuera; y sin ella no puedan castigar à los rebeldes, è inquietos, ni conservar en paz la Republica, ni hazer justicia; ni ser de veras Reyes. Mas Jesu Christo es tan poderoso, que para sojuzgar al mundo, y rendir à todas las potestades del infierno, y hazer todo lo que es servido en el Cielo, y en la tierra, no tiene necesidad de nadie; porque, por si solos es suficiente, y niño tierno llorando, y remblando de frío, empañado, y recostado en vn pesebre de bestias, embia los Angeles para que le den musica del Cielo: trae de Oriente à los Reyes Magos, y alumbra, è inflama à los Pastores, y en la suma pobreza se muestra rico, en la flaqueza fuerte, y en la niñez Dios eterno. Esta razon apunta el Concilio Efesino por estas palabras: *Todas las cosas (dize) escogió pobres, y viles, todas bajas, y al parecer de muchos escorias: para que se entendiese, que la divinidad avia convertido, y transformado al mundo. Por esto escogió la madre pobre, y mas pobre la patria: y como mendigo no quiso tener dinero, y el pesebre nos puede ser de esto buen estigio.*

Concil.
Ephesin.

3. La otra causa es nuestra vtilidad, por que viniendo Dios à lo que veia, desta manera avia de venir. Venia para ganar al hombre, y curarle del amor proprio, que es la dolencia mas universal, y mas arraygada que nos queda por el pecado; el qual amor proprio es el veneno, y cuchiillo del amor de Dios, del qual mal amor nacen tres hijos, que son otros tres malos amores, conviene à saber, amor desordenado de honra, de hacienda, y de deleytes sensuales: y de estos tres ramos que nacen de este pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Porque como los hombres ponen la honra, no en la virtud (que sola merece ser honrada) sino en la vanidad, y juicio cie-

go del mundo: para alcanzar la fe despeñan en vn abismo de maldades, y pecados, y dexan las cosas necessarias para el bien de sus almas, quando les parece que son contrarias à la que ellos tienen por honra.

4. Pues que dire de la codicia, y de la sed insaciable del dinero? De la qual dize el Apostol, que es la raíz de todos los males; que muchos por ella apostataron la Fe. Que del desseo desordenado de deleytes, y que es otra sementera de innumerables males? Porque los hombres mundanos no haziendo caso de los verdaderos deleytes de la buena conciencia, que (como dize el Sabio, es perpetuo banquete) luctan la rienda à los deleytes de la carne, al comer, y beber, al dormir, y vestir, se entregan à los gustos sensuales, y bestiales, y à todo genero de passatiempos, que la carne inficiona por el pecado apetete, y en ellos se entretienen de dia, y de noche, y se regalan. Que esto es lo que dixo el Evangelista San Juan, que todo lo que ay en el mundo es concupiscencia de la carne, ò codicia de los ojos, ò soberbia de la vida. Pues estando nosotros oprimidos de tan crueldes tiranos, y presos con cadenas tan fuertes, y atormentados de verdugos sin piedad como elos, que perrrubian la paz de nuestras almas, y nos impiden el cuydado de nuestra salvacion, y muchas vezes nos hazen tener por Dios la honra, el dinero, y el vientre: que avia de hazer aquel Medico soberbio, que venia del Cielo para curar vna dolencia tan universal de todo el genero humano, y nacida de nuestra misma carne, y del amor proprio, que es el hijo primogenito del pecado, y la fuente de donde ella nace? Cierro que avia de hazer lo que hazen los sabios Medicos, que es inquirir, y descubrir las causas de la enfermedad, y aplicar los remedios contrarios para dar salud al enfermo. Y por esto nuestro Medico celestial nos enseñó, y predicó la humildad contra la soberbia; y la pobreza de espíritu contra la codicia; y la asperza, y penitencia, contra el desordenado deleyte, y regalo. Y porque los exemplos mas eficazes que los consejos, y las obras mas que las palabras, este Medico sapientissimo, y Maestro Divino comenzó luego en su primera entrada en el mundo à enseñarnos con su exemplo lo que en toda su vida, y muerte nos avia de predicar. Y en el establo donde nació puló vna cathedra de celestial sabidoria, y contraria à la vana filosofia de la carne: para que viendo vna humildad tan profunda, y vna pobreza tan estreñada, y vn desabito, y desamparo tan extraordinario, entendiessemos nuestra enfermedad: y viendo que nuestro Medico toma la medicina amarga (no porque el tuviesse della necesidad, sino porque los enfermos la tomassen) nos animallemos nosotros à tomarla sin alca, y horror.

5. Pues si para esto venia, de que otra manera avia de venir? Avia de venir con fasto,

1. Tim. 6.

Prov. 15.

1. Job. 1.

y pompa, viniendo à curar nuestra soberbia? Avia de venir lleno de riquezas, y venirlo à desferar la codicia desordenada della? Avia de venir lleno de regalos, y delicias, viniendo à condonar la demasia dellas? Poi que si vn contrario se cura con otro contrario, el Medico de estos males como avia de venir, sino con medicina de virtudes contrarias à ellos? Como avia de persuadir, que lo que nos enseñó era lo mejor, si para si tomavalo contrario? Como avia de acabar con los hombres, que se visticen deste habito del hombre nuevo, si el venia vestido del viejo, y usado en el mundo? Tal finalmente avia de venir, quales nos desova hazer; y tal avia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina. Porque si de otra manera viniera, fuera contrario à si, y con las obras deshiziera lo que con la doctrina predicava. Cierro, que si assi no viniera, no se mostrara sabiduria eterna del Padre, porque no viniera de la manera que convenia; que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo, el camino de la verdadera sanidad, y felicidad, y el desengano de los hombres miserables del siglo, que tanto estiman las cosas fragiles, y precedeas del: y están tan abraçados, y afeerrados con las riquezas, delicias, y honras vanas, que tienen por rosas las espinas, y la hiel por miel, y la amargura por dulçura, y el trabajo por descanso, y la afliccion por consuelo, y regalo. Assi que si el Señor venia à ser el Candillo, el Capitan, la guia, y exemplo de todos los Santos, y el espejo, y dechado de todas las virtudes (de donde ellos avian de sacar las suyas) no avia de venir de otra manera, sino de la que vino para plantar en los corazones de los hombres el menosprecio de todo lo criado, y el aprecio, y estima, y perfecto amor del Criador. Y assi hablando el gran Padre San Agustin desta medicina, dize: *O medicina que todas las cosas remedies, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las flacas, y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las depravadas.* Y San Bernardo dize (Sermon primero de Nativitate): *Para que hemos, ò que necesidad huvio que el Señor de la Magestad se abtiesse, se humillasse, y se abreviasse, sino para que vestros hagays lo que el hizo: Ya clama con el exemplo lo que despuer ha de predicar con la palabra: para que se halle ser verdadero el que dixo, que Iesus comenzó à hazer, y à enseñar. Por tanto yo os ruego asell osamente hermanos, que no dexays pasar vn exemplo tan admirable sin fruto, sino que os conformays con él, y os renovays en el espíritu de vuestra mente. Porque, que cosa ay mas sea, y mas aborrecible, y mas digna de castigo que ver à Dios del Cielo Niño, y quererle engrandecer sobre la tierra? Intolerable desvergüenza es, que donde se humilló la Magestad, el humano se hinche, y desvanezca. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Que soberbia se pue-*

Auguſt.

Bern.

de sanar, si con esta humildad del Hijo de Dios no se sana? Que avaricia se puede curar, si con la pobreza del establo, y pesebre deste Señor no se cura? Quien será tan ingrato, y desconocido, que viendo al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, à la gloria de los Bienaventurados, en este habito, y figura tan humilde, padeciendo deste su nacimiento tantas maneras de trabajos, no se esfuerçe à imitar el go de lo que ve en el? Palo tanto este exemplo del Señor, y la doctrina, que (como diximos) deste el pesebre, como de vna cathedra divina nos enseñó, que innumerables Monjes, y Discipulos suyos, por imitarle hizieron divorcio con todas las cosas del mundo, y de ricos se hizieron pobres, y de poderosos, y de ricos, è estimados, y abyectos, y humildes, y se abraçaron con la abnegacion de si mismo, y con la Cruz de Christo; demanera que todos sus gustos, y deleytes eran asfugise, y martirizarse por su amor, hallando en las penas regalo, en la mortificacion contento, y en la muerte vida. Y esta es la primera cosa que en el factosanto Nacimiento del Verbo eterno devemos considerar.

6. La segunda cosa es, ponderar lo que el Evangelista S. Lucas nos dize del sagrado parto de la Virgen, y las circunstancias que concurren en el Nacimiento de su preciosissimo Hijo. Mas antes que desembolvamos esta dulçissima historia, y representemos à los fieles este espectáculo, que admiró à los Angeles, à los hombres, al Cielo, y à la tierra: bien es, que presupongamos, que no nació el Salvador sujo à lugar, ni à tiempo, como nacen tod is las otras criaturas, porque (como diximos con San Bernardo) la criatura que está en el vientre de la Madre, no puede salir à luz, y entrar en esta vida quando quiere, y donde quiere. Mas el Salvador del mundo, como Señor de los tiempos, y de todo lo criado, pudo escoger el tiempo, y el lugar en que avia de nacer, y traer las cosas de manera, que todas le viesessen, y fuesen instrumento de su Divina providencia. La qual es suave, y fuerte; por vna parte dà cabo à todo lo que quiere, tan infaliblemente, que ninguna cosa se lo puede effortvar: y por otra lo dispone, y ordena con tan admirable suavidad, que algunas vezes parece, que las cosas ellas mismas se hazen, como si la Divina providencia no las menecalle, y anduviesse en ellas. Y esta consideracion es muy eficaz, y de gran fuerza para quietar, y sojuzgar algunas almas asfugidas, y zelosas de la gloria del Señor: quando veen en el mundo algunos accacimientos tan estraños, y tan exorbitantes, como si Dios no tuviesse la mano en ellos, y estuviesen fuera de la justificacion de su providencia, que (como diximos) es fuerte, y suave; por medio de ella el Señor, como sapientissimo Piloto, lleva el govierno, y guia el navio al puerto, quando quiciere, y como quiere, por mis que los

Bern. ser.
3. de Na.

Isai. 40.

los vientos sean furiosos, y los mares alterados. Porque como diz: el Profeta Isaias: *Confluum meum stabit, & omnis voluntas mea fiet.* Lo que yo determinaré será firme, y estable, y todo lo que yo quisiere se hará.

7 Bolviendo, pues, á nuestro proposito, esta providencia Divina escogió el tiempo, y el lugar en que el vnigenito Hijo de Dios, y de Maria avia de nacer, y ordenó, que el Emperador de Roma, y todas las criaturas sirviessen al nacimiento de su Rey, y Señor, y que testificassen que era Dios el que nació. Porque primeramente, quanto al tiempo, quiso nacer despues de tantos siglos, y millares de años que avian pasado desde el pecado de nuestro primero padre, para que mejor se conociese la enfermedad, y se entendiese la necesidad que el linage humano tenia de remedio; y que las fuerzas de la naturaleza, no se le podian dar, y descaessen, y pidiesen á Dios este Medico celestial, y remedador de todos nuestros males: y como tan deseado de todas las gentes, fuese mejor recibido, y abraçado. Escogió así mismo el tiempo de paz, como Rey pacifico, y mediano entre Dios, y el hombre: y para esto ordenó, que el Emperador Octaviano Augusto, aviendo vencido, y sujetado á todos sus enemigos, gozasse de gran paz, y quietud. Y porque venia como Maestro del Cielo á enseñarnos la aspereza, y mortificacion de la carne, como avemos dicho, escogió para nacer el mes de Diciembre, tiempo aspero, desahado, y frío, y muy contrario á la ternura del Niño, y á la delicadeza de la Madre. Por la misma causa, y para mostrarse Hijo verdadero de Dios (á quien se avia hecho la promesa, que de su linage naceria el Messias) escogió á Belen, Aldea pequeña cerca de Jerusalem, para darnos en todo exemplo de humildad, y menosprecio de la vanidad de los hijos de Adán, que tanto se precian de aver nacido en lugares illustres, y de gran nombre. Y para que se cumpliesse en todo el consejo de Dios, y con la novedad, y extrañeza de las cosas que sucedian, estuviessen el mundo admirado, y asombrado, y con gran expectacion, y todas las criaturas sirviessen al nacimiento de su Criador: en aquel mismo tiempo, ó poco antes que naciesse, sucedieron raros prodigios, y cosas maravillosas, que se pueden ver en los Autores de las historias Ecclesiasticas, y profanas: y nosotros apuntamos algunas dellas, autenticas, y verdaderas, en la vida que escribimos de Christo nuestro Redemptor: porque otras ay recibidas por tales, que no lo son. Y porque la Sacratissima Virgen, y su Esposo San Josef moravan en Nazaret (para que se cumpliesse lo que Dios avia determinado, y el Profeta Michas profetizando, que avia de nacer el Messias, y Capitan del pueblo de Israel, en el pequeño, y abieto de Belen) dispuso el Señor las cosas de manera, que el Emperador Octaviano con la paz que tenia

Michas, & Mat. 2.

Luc. 2.

en su Imperio, mandó publicar vn edicto, en que ordenava que todos sus subditos se enca- beçassen, cada vno en la Ciudad donde estava la cabeza de su familia, y donde él tenia su origen, y descendencia. Porque desta fuerte pretendia el Emperador, ó saber la gente de guerra que tenia en todo su Imperio, y las fuerzas que dél podia sacar, quando fuesse menester, ó lo que es mas provable, queria acrecentar sus rentas, echando algun pecho, y nuevo tributo sobre cada cabeza de sus Vassallos. Con esta ocasion, que sirvió suavemente lo que el Señor avia determinado, partió la Santissima Virgen de la Ciudad de Nazaret para Belen, estando preñada, y para parir, con su Esposo San Josef, porque descendia de la casa, y familia del Rey David, que nació en Belen, donde estava el solar, y cepa de toda su familia: y no solamente los hombres avian de profetar, y empadronarse, sino tambien las mugeres, á lo que algunos graves Autores dicen: y parece que el sagrado Evangelista lo significa. Avia de Nazaret á Belen quatro jornadas, el camino era aspero, y el tiempo rigoroso, y frío, los caminantes pobres, y mal proveidos; y la Virgen Sacratissima de pocos años, y preñada de nueve meses, y con tantas, y tan grandes incomodidades como se pueden pensar. Pero ninguna cosa, ni impedimento fue parte para que no obedeciese al mandato del profano Emperador, porque como tenia en sus entrañas aquel Señor, que venia con su obediencia á remediar al mundo, perdido por falta della, él mismo la movia, y la alentava, para que ella hiziese antes de su nacimiento lo que él avia de hazer en toda la vida: y con su exemplo enseñasse á dar á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Muchos creen, y no sin gran fundamento, que todo aquel largo camino anduvo la Virgen á pie: porque su pobreza era grande, y su preñez no lo le estovava; ni el Hijo que tenia en su sagrado vientre le era carga, sino alivio, ni le quitava las fuerzas, antes se las dava para qualquiera trabajo del camino. Verdad es, que el Evangelista no lo dice el aver ido á pie; que el aver ido en algun jumento (como comunmente le pintan) no repugna á la pobreza: y algunos Autores son desta opinion.

Chryso. *serm. de Nativ. Car. To. Maldo. in Luc. 2.*

8 Llegaron á Belen los divinos caminantes, muy filtos de regalos, pero muy llenos de la dulçura, y consuelo del Cielo que llevavan consigo. Hallaron el Pueblo, que era pequeño, lleno de gente, que de todas partes venian á encabegar se. Todas las posadas estavan ocupadas, y por mucho que le buscaron, no hallaron albergue, ni meson: porque como los veian pobres, todos les davan de mano, sin aver quien los acogiesse, ni se compadeciesse; y así fueron forçados á retirarse á vn establo, que estava pegado al araval, y cerca de Belen; la qual estava edificada en vna colanera de vn collado, y al fin dél azia la parte de Oriente avia

Lira Car. *in Isai. & Io. Ma. ior.*

Luc. 2.

2. Brigi. 1.7.6.22.

Sap. 18.

una cueva, donde comunmente los pobres Peregrinos, y Pastores se acogian en tiempo de necesidad. En este Palacio entró la Reyna de los Angeles, en este pobre, y vil lugar, y proprio de bestias, escogió para nacer el Criador del universo, y el que por su inmensidad no puede ser comprehendido del Cielo, ni de la tierra. Estando aqui dize el Evangelista, que llegó aquella hora, de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del Cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte, y del pecado. Llegó aquella dichosa, y bienaventurada hora, en que la Virgen avia de parir á su vnigenito Hijo: aora sea porque la misma noche que llegaron (como algunos contemplan) se cumplió: aora porque aviendo llegado algun dia antes, estando en aquella cueva, y establo (como parece que lo significa San Lucas,) él termino del Sagrado Parto se cumplió. Entendió la Sacratissima, y purissima Virgen, que se acercava la hora en que Dios queria manifestar al mundo sus riquezas, y retores: y encendida de vn amoroso, y dulcissimo afecto de ver, á su benditissimo Hijo, se puso en vna altissima contemplacion de aquel inefable misterio. Despues de aver estado vn rato aborta, y transportada en Dios, dize Santa Brigida en sus revelaciones, que la Virgen se descalzó sus çapatos, y se quitó el manto blanco con que le cubria, y el velo de la cabeza, y que quedando en cuerpo, y en cabello, lico dos pañales de lana, y lino que traia aparejados para embolver al Niño, viles, y pobres, pero altivos, y limpios. Despues hincada de rodillas bolviendose azia la parte de Oriente, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, llena de vna Divina dulçura comenzó á suplicar al Señor, que saliesse á luz la luz del mundo, con estas, ó otras semejantes palabras. O Padre Eterno, que es aveis dignado darme por Hijo á vuestro vnigenito Hijo, y encerrar en mis entrañas vuestro tesoro, y en esta vil concha de mi cuerpo la perla incalçable de vuestra figura, y substancia: yo os suplico humildemente, que descubrais al mundo esta vuestra perfectissima imagen, para que por ella os conozcan. Salga de su criatura el Criador de todas las cosas, y la fuente caudalosa de vn rio pequeño, y la raíz de su rama, y de su pampano la vid verdadera, el Sol de la Estrella, y la Esposa de su talamo. Vea el mundo á su Hazedor, el Angel á su Rey, y á su cabeza coronada con la diadema de nuestra humildad, el pecador á su Redemptor, el justo á su Justificador, el atribulado á su consolador, el Gentil á su lumbrador, y el Judío á su glorificador: y yo vuestra humilde sierva, y esclava, á mi vnigenito Hijo. Era la media noche muy mas clara que el medio dia, quando todas las cosas se reparan del trabajo, y gozan del silencio, y quietud: y acabada la oracion de la Virgen Sacratissima, comenzaron los Cielos á destilar miel, y dulçura; y ella sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupcion, y mengua

de su pureza virginal, vió delante de si, saliendo de sus entrañas, mas limpio, y mas resplandeciente que el mismo Sol, al bien, y remedio del mundo, titirando de frío, y que ya con sus lagrimas comenzava á hazer oficio de Redemptor. No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprender el gozo que la purissima Virgen tuvo en aquel punto, y la admiracion, y estupor que le causó ver al que sabia que era verdadero Dios, tan abatido, y humillado: y postrando-se delante dél con profundissima reverencia, dize que dixo: *Bene veneris, Deus meus, Dominus meus, & Filius meus,* bien seas venido mi Dios, y mi Señor, y mi Hijo. Y así le adoró, y besó los pies, como á Dios, y la mano como á su Señor; el rostro como á su Hijo, y abraçandole, y aplicandole á sus virginales pechos, le embolvió en aquellos pañales que traia aparejados. Sentiose como Niño á la Madre el Santo Infante, halagala con el rostro, y buelve sus dulces, y alegres ojos á mirarla. Y como dize San Cipriano: El Niño mamando en los brazos de la Madre, gozava de aquella leche proveida del Cielo, y la fuente del sagrado pecho infundia en la boca del Niño purissimo licor. El Hijo dava á la Madre lo que la Madre dava al Hijo, y él encia los pechos de la Madre, y ella sustentava al Hijo con la Divina leche que él mismo le avia proveído. Mas como el Niño tierno temblasse de frío, é hiziesse pucheritos, pusole la Virgen allí empañado en el pebete, para que con alguna pajá, ó heno que allí avia, y con el huelgo del busy, y del jumento que allí estavan, se abrigasse algun tanto, y se mitigasse la fuerza de aquel frío, y rigor. O bienaventurado pebete! O establo mas glorioso, que todos los Palacios de Reyes, donde Dios asentó la Cadeira de la Filosofía del Cielo, donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos avisa! O Señor Dios nuestro (dize Cipriano) quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Verdaderamente vos sois Dios obrador de maravillas. Yá no me maravillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, estando cerca de vn Cielo tan movable, no de la suceçion de los dias, ni de la mudança de los tiempos; y en los quales vnas cosas se secan, otras reverdecen, y unas mueren, y otras viven. De nada desto me maravillo, sino de ver á Dios en el vientre de vna donzella: maravillome de ver al todo poderoso en la cuna: maravillome de ver como á la palabra de Dios se pudo pegar carne: y como siendo Dios substancia especial, recibio vestidura corporal: maravillome de tantos expeditos, y de tan largo proceso, y de tan largos espacios como le galaron en esta obra. Esto es de San Cipriano. O Misterio inexplicable, y á los ojos de la carne escondido! O co-

Cyp. orat. de Nati.

Cyp. orat. de Nati.

fa no para dezirse, sino para sentirse. No para declararle con palabras, sino con silencio, y admiracion! Que cosa mas admirable, que ver aquel Señor à quien alaban las estrellas de la mañana, aquel que está asentado sobre los Querubines, que buela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la recondon de la tierra, cuya filla es el Cielo, y cuyo estrado Real es de la tierra: que aya querido venir à tan grande estremo de pobreza, que quando naciése (y à que quiso nacer en este mundo) le pusiesse su Madre en vn pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? Que persona tan baxa llegó jamás à tal estremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, viniésse à reclinarse à su hijo en vn pesebre? Quien juró en vno dos extremos tan distantes, como son Dios, y pesebre? Que cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias; y que cosa mas alta que Dios, que está asentado sobre los Querubines? Pues como el hombre no sale de sí, considerando estos dos extremos tan distantes, Dios en vn establo, Dios en vn pesebre, Dios llorando, y temblando, de frío, y embuelto en pañales. Hasta aquí es del Padre Fely Luis de Granada. Pues, ó corazón humano donde estás, quando no estás en ti, ó quando no estás con tu Dios? Dudas por ventura, que sea tu Dios este que aquí vees recién nacido, embuelto en pañales, recoitado en vn pesebre, y tititando de frío entre dos animales? No dudas, porque este mismo Niño que vees nacido agrá de las entrañas de su Madre, nació eternamente de inmortalidad del Padre Eterno. De la Madre sin padre, y del padre sin Madre; del padre sin tiempo, y de la Madre en el fin de los tiempos. Del Padre como principio de la vida, de la Madre como fin de la muerte. Y el que aora vees mortal, y visible, y sujeto (por su voluntad) à yelo, y à frío, por ser Hijo de Maria, entiende que es impassible, invisible, y altissimo, y essento de toda injuria, por ser Hijo de Dios. Niño es, y Niño parece en esta forma de siervo; pero grande es, è inmenso en la forma de Dios: el mismo que aquí toma la teta, y se sustenta de la leche de una donzella, es el que gobierna los Cielos, y el curso del Sol, y de las Estrellas, y sustenta, y conserva el universo con su mano poderosa. Y para que mejor entendámos lo que en este Niño se encierra, y con que ojos lo avemos de mirar, y que es Dios verdadero, y Salvador del mundo, nacido para nuestro bien: miremos la integridad de la Madre, porque aunque es Madre, juntamente es Virgen: Madre es, porque parió al Hijo que avia concebido, y tenido nueve meses en sus entrañas: y Virgen es porque este Hijo es Dios, y aviendo Dios de nacer, de Virgen avia de nacer. No hubo allí necesidad de baños, ni de lavatorios (dize San Cipriano) que se fuelen aparejar à las paridas porque ninguna injuria avia recibido

Fr. Ludo. Gra. in visa Christi de Nati. Domini.

Cypri. ubi supra.

la Madre del Salvador, la qual parió sin dolor, assi como avia concebido sin delyte. El feto yá maduro, con fazon se cayó del árbol que le trahía: y no avia necesidad de arrancar con fuerza lo que de su voluntad se nos ofrecía. Ningun árbol se pagó en este parto, ni delyte precedente (que no hubo) pidió alguna vna de dolor. Y para mayor certificacion desta verdad, añade el Sagrado Evangelista: Que avia en aquella Region vnos Pastores, que à la fazon estavan velando, y guardavan las vigillas de la noche sobre su ganado; y el Angel del Señor vino à ellos, y la claridad de Dios resplandeció al rededor dellos, y remieron con gran temor; y dixoles el Angel: No queráis temer; mirad que os anuncio vnas nuevas de grande alegría, que será para todo el Pueblo, que os es nacido oy vn Salvador, que es Christo nuestro Señor en la Ciudad de David; y esto os doy por señal, que hallareis al Niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego à deshora se juntó con el Angel vna muchedumbre del Exercito celestial, que alabavan à Dios; y dezian: Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad. Todas estas palabras son del Historiador sagrado. Para que los hombres conozcan à Dios en la tierra recién nacido, y recoitado en el pesebre: viene el Angel del Cielo à manifestarle, y declararnos quien es. Venia el Señor para redimir al mundo, y salvar al hombre perdido: y luego en naciendo, comenzó à hazer oficio de Salvador, desubriendo lo que era, y tomando reliquias de la magestad que estava encerrada en aquella profundissima humildad: no quiso manifestarse à todos, porque no todos eran capaces de tan gran bien, y porque no se impidiessse su Cruz, y Passion, escogió para reliquias à vnos pobres, y despreciados pastores, que guardavan su ganado allí cerca, y velavan junto à vna torre, que se llamava Edor, donde Jacob avia apacentado su ganado. Porque siendo el Somo Pastor, y Príncipe de Pastores, à quien se avia de manifestar, sino à los que eran de su oficio? Siendo cordero de Dios, quien avia de tener noticia del antes que los Pastores? A quien se avian de revelar primero los misterios Divinos, sino à los que apacentar el rebaño de Dios, y velan sobre él, para que ellos le comuniquen, y declaren à sus ovejas? Quien avia de predicar la humildad de Christo, y la pobreza del pesebre, sino los humildes, y pobres, y que por su simplicidad, y llaneza estavan dispuestos à recibir la luz del Cielo, y erret lo que del Angel oían, y adorar al Infante recién nacido? Como creyera el Rey Herodes al Angel, y fuera à buscar, y adorar en vna choça al Niño recién nacido, pues por solo averlo entendido se turbó, y salió de sí? Como le adoráran, y reconocieran los soberbios Escribas, y Fariseos en aquella abatia, y vil figura?

LUC. 2.

Cyp. in Nativ. Christi. Ambr. & alij. Mal. in cap. 2. Luc.

gura? Pues siendo yá hombre, y haziendo tantos, y tan grandes milagros, le desecharon, y le pusieron en vna Cruz? Apareció, pues, el Angel del Señor (que San Cipriano, y San Ambrosio, y otros dicen que fue el Angel San Gabriel) à los Pastores en figura humana, resplandeciente, y con maravillosa claridad, para mostrar, que era embiado de Dios, y que era Dios, y mas que hombre aquel Niño que les venia à anunciar. Viendo los Pastores al Angel, temieron sobremanera, porque su flaqueza no sufría aquella excelencia, y magestad. Mas el Angel les quitó el temor, y les dixo: No queráis temer. Mirad que os anuncio vnas nuevas de grande alegría, que será para todo el Pueblo, que oy es nacido para vosotros, y para nuestro bien, vn Salvador, que es Christo nuestro Señor en la Ciudad de David. No temáis, sino alegraos, pues tenéis tantas razones de gozo, y de alegría, y es nacido el Salvador, y nacido para vosotros, y por vuestra salud, y siendo Dios ha nacido hombre, y de vuestra misma naturaleza, la qual ha sido levantada, y enfalçada sobre la nuestra. Y para que vuestro gozo sea mas lleno, y colmado, hagoos saber que oy en esta misma hora ha nacido el Christo del Señor, y el Messias tan deseado, el qual por ser Dios, y vuestro, y nuestro Señor: y para que le hallasen, y conociesen, díoles por señal que hallarian al Infante embuelto en pañales, y reclinado en vn pesebre. O secretos, è investigables misterios de Dios, los pañales, el pesebre, la pobreza dà el Angel por señas de ser nacido el Salvador, y aquel Rey poderosissimo, y sapientissimo, que avia de despojar el infierno, y sujetar à los demonios, y dar vida, y salud al mundo! Vinieron à grande priciella los Pastores, y hallaron à Maria, y à Josef, y al Niño puestos en el pesebre; y viendole, conocieron ser verdad lo que les avia sido revelado acerca deste Niño. Cosa es de grande admiracion, que conociesen los Pastores, que aquel Niño empañado, y acostado en el pesebre, fuessse Dios, y Señor del Cielo, y de la tierra, porque todo lo que veían, mas era para creer que no era Dios, sino vn pobrecito, y despreciado Niño, abatido, y desechado entre las bestias. Mas avisados del Angel, y admirados del resplandor del Cielo, y de la musica, y alabanzas de los Angeles: y sobre todo alumbrados con la luz de la Fé, y encendidos en amor con la vista del mismo Niño, conocieron que era Dios, y por tal le adoráron, y le predicaron à los otros.

Pues que avemos de aprender desta altissima escuela, del Niño recién nacido? Como nos debemos aparejar para recibirle en nuestros corazones? Como avemos de imitar los exemplos tan admirables que aqui vemos, y las virtudes que por todas partes resplandecen en este sagrado nacimiento? Que es la postiera parte de las cosas que propusimos arriba. La primera co-

Tom. III.

sa que debemos hazer para que nazca en nuestras almas el que oy nació en el Potal de Belén, es alegrarnos, y regozijarnos espiritualmente, porque tenemos vn Dios tan bueno, tan benigno, tan amoroso, que siendo en si eterno, è incommutable; oy vestido de nuestra carne se ha hecho Niño de vn día, y sujeto à la inclemencia del Cielo, y à las injurias del tiempo. Gozemonos porque nos ha nacido el Salvador verdadero, que nos librará, no solo de los daños temporales, sino de nuestros pecados, y de la enemidad que por ellos tenemos con Dios, y nos facará de las vnas de Satanás, y nos abrirá la puerta del Cielo. Porque si quando nace vn Rey, ó Príncipe heredero, se hazen en todo el Reyno tantas fiestas, y regozijos, por celebrar el nacimiento de vn hombre, que es semejante à los demás: y no se sabe, si será la reina, y destrucion del mismo Reyno, y causa (por su mal gobierno) de tanto llanto, quanto su nacimiento fue de alegría, que debemos hazer nosotros en la Natividad de aquel Rey soberano, que trae en su mismo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? Que avemos de hazer quando nace aquel Príncipe, que no ha de cargar à sus subditos, ni ponerles pechos, ni tributos, sino tomar sobre sí las cargas dellos, y pagar en su cuerpo las penas que ellos merecen? Que avemos de hazer, viendo que nace aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios? Aquel que es espejo sin mancha, en el qual se nos representa toda verdad, que es la fuente de toda dulçura, y arca en que está encerrado todo lo precioso que tiene Dios? Que es ley viva, que dà vida à todas las leyes, y las endereça, y corrige todas nuestras acciones? Que es el maná que contiene en sí todos los sabores, y pan celestial, que solo puede hartar, y medicina que cura todas las dolencias de nuestra alma? Que es flor del campo que con su fragancia, y suave olor, rectea el mundo, y trae à sí los corazones? Que es Sol de justicia que deshaze todas las tinieblas, y admirable, è inmensa hermosura que quita todas nuestras fealdades; y finalmente es nuestro Rey, nuestro Maestro, nuestro Medico, nuestro Pastor, amigo, hermano, Esposo, Padre, y Señor: y todo esto se comprehende en el nombre de Salvador. Y por todos estos titulos nos debemos gozar, y porque oy se nos ha dado, è yá le tenemos por nuestro, y como de cosa propria nuestra nos podemos holgar.

Porque si los Angeles vienen oy del Cielo à hazer fiesta en la tierra; y à alabar al niño recién nacido, y darle musica, con no aver tomado el Señor su naturaleza, que avemos de hazer nosotros viendo tan nobleçida, y enfalçada la nuestra, y que yá somos pacientes de Dios? La segunda cosa, conocer lo que debemos à este Señor por este beneficio, y las obligaciones que nos corren por este parentesco de

Itz

Dios;

Colof. 2.

Dios; porque sin duda, que si algun Rey tomase por muger à vna donzella pobre, que todos los deudos de ella le honrarian con aquel casamiento, y procurarian tratarle, no como antes, sino como deudos dela Reyna. Pues lo mismo devemos nosotros hazer, despues que el Rey del Cielo le hizo participante de nuestra naturaleza, y procurando dexar el trage vicio de las vilezas, y baxezas passadas, y vivir como hombres de sangre Real. Y assi dize San Leon Pap: *Conoce, ò Christiano, tu dignidad, y hecho ya particionero de la naturaleza Divina no quieras volver à las viejas costumbres de la villana passada. Mira de cuya cabeza, y de cuyo cuerpo eres miembro y mira que el precio de tu rescate, es la Sangre de Christo: el qual te juzgarà con verdad, assi como te recibio con misericordia.* Pero en lo que principalmente devemos poner los ojos, es en el pefebre, y estar atentos à lo que este Maestro Divino desde aquella Catedra celestial nos enseña, no hablando, sino callando: niño es, y juntamente Verbo del Padre, cuya niñez habla y todas las cosas que intervienen en el sagrado parto, claman, y nos prediclan menofprecio, humildad, pobreza, y trabajo. El establo, el pefebre, los pañales, la desnudez, el desabrigo, el frio, la compania de bestias, que otra cosa son, sino voces del niño recién nacido, y vna doctrina del Cielo, que nos enseña, que no es tan mala la pobreza como pensamos, ni tan bienaventurados los ricos como el mundo cree; que la humildad es la escalera del Cielo, y el deleyte cochillo de la virtud. *No consuela la niñez de Christo (dize San Bernardo) à los parteros, ni sus lazarras consuelan à los que dan ayudas: risadas; no consuelan sus pañales à los que andan araviados, y galanes: no consuelan el pefebre, y el establo à los que aman las primeras catedras en las Sinagogas; sino à los que con paciencia aguardan en silencio, la consolacion Divina. y lloran. O Christo se engaña (dize el mismo San Bernardo) el mundo yere. Christo no se puede engañar, porque es Sabiduria eterna: y pues escogió para si la pobreza, la humildad, y la asereza desde que entró en esta vida, hasta que salió della, siempre se vistió desta librea, y no exortó con obras, y con palabras à vestiros de ella; clay está que lo que él escogió es lo mejor, y que nosotros siguiendo la opinion loca del mundo, vamos errados. Por que como puede ser bienaventurado el que tiene mas honra en el mundo? El que beve los victos por poner el pie delante de su igual? El que pretende cargo, y mando, y se haze el clavo de muchos, por mandar, y poder? Y muchas vezes lo cobra con tantos, y tan cogozosos cuydados, y con la hazienda, y con su vida, y con su alma. Como las riquezas pueden dar contento al hombre, pues se adquieren con trabajo, y se guardan con temor, y se pierden con dolor? Como puede dar hartura al alma, que fue criada para solo Dios, vna cosa tan*

Leon. f. 1. de Nativit.

Bern. ser. de Nativit.

vil, y tan apocada como la hazienda, que está sujeta à tantos casos, è infortunios de perderse? Finalmente, como pueden hazer feliz al hombre las cosas que no le pueden hazer virtuoso, y que están fuera del hombre? Pues que diré de los gustos, y deleytes de nuestra carne que tanto nos acobatan, y llevan en pos de si? Que fuzos, que breves, que engiosos son, è indignos de la excelencia del hombre, que nació para trabajar, como el ave para bolar? Pues quede esto asentado en nuestros pechos, y muy fixo en nuestros corazones, que nuestra bienaventuranga consiste en conocer, amar, y servir al Señor: y que aunque las honras, y riquezas son bienes indiferentes, y de los quales se puede usar bien, y mal; pero que comunmente son ocasionos de grandes pecados, y que el estado pobre, y humilde, es mas seguro, y mas aparejado para hallar à Dios en el establo de Belen. Y para enseñarnos esto, quiso él ser reclinado en el pefebre, y que su sacrosanto Nacimiento fuesse por el Angel revelado à los Pastores, gente humilde, y pobre, y que ellos fuesen los primeros que le buscasen, hallasen, y adorasen. Y juntamente en este hecho nos enseñó, que el oficio de buen Pastor es velar, y apacentar su ganado: y que los Prelados espirituales, y Principes temporales, y todos los Governadores de la Republica, y Padres de familias, deven velar, y procurar con gran sollicitud, y cuydado de dar saludables paltos à sus ovejas, y curarlas de la roña, y defenderlas de los lobos, para dar buena cuenta dellas à este niño oy nacido, por que es el Sumo Pastor que se las encomendó. Y el que no tuviere esta obligacion, por no tener cargo de oeros, sea Pastor de si mismo, y vele sobre si, oyga, y obedeza à la voz del Angel, busque al Señor, adorele, y alabele, porque nació para salvarle, y para su bien.

11 Mas entre todas las cosas de que nos devemos gozar en el Nacimiento de nuestro Salvador, vna es, de las excelencias, y grandezas de la Santissima Virgen: y darle el parabien del nuevo, y dichofo hijo, que con tantos privilegios, y prerrogativas divinas dió al mundo. Por que assi como ella es la puerta del Cielo, por la qual nos comunicó esta grande luz: assi por ella avemos de entrar para ver la misma luz, y ser particioneros del gozo inefable, que ella en su sagrado parto recibió; que sin duda fue inmenso, indezible, è incomprehensible. Y para significarnosle, concluye su historia del Nacimiento del Señor el Evangelista: con dezimos, que esta Señora guardava en su coraçon los misterios, y maravillas, que veía, y las confería entre si, para alabar, y manifestar mas al Señor. Quien podrá dignamente explicar los gozos, y alegrías de aquella Santissima Virgen, que por todas partes estava cercada de tantas maravillas? Y en vn profundo

Luc. 2.

pic-

pielago de tantos militeios, y fumida debaxo de las olas de tantos, y tan señalados beneficios? Que sentiria su piadoso, y humilde coraçon, quando veía en sus brazos al que por su inmensa Magellad, no cabe en el Cielo, ni en la tierra; Quando veía faxado, y embuelto en pañales al que vistió à todas las criaturas: y reclinado en vn pefebre al que está letrado sobre los Querubines, y Serafines: Que sentiria viendo adonde avian llegado las entrañas de piedad del Señor: pues tanto por su vil esclavo se avia abarido, y humillado? Quando considerava la singular gracia que avia hallado en los ojos de Dios; pues entre todas las mugeres criadas, y por criar, ella sola fue escogida por madre suya? Con quanta humildad reconocia esta grandeza? Con que ojos mirava al que assi la miró: Que gracias le dava? Que cantares le cantava? Con que amor le respondiá? Que palabras le dezía? Que lozes, que respandores, que ardores, que sentimientos, y afectos, que ternuras, y dulçuras eran las desta purissima Virgen, quando considerava que avia concebido por virtud del Espiritu Santo, y tenido en sus entrañas nueve meses al Hijo de Dios, sin pesadumbre, ni fastidio, y paridole sin dolor, y quedado Virgen, siendo Madre? Quando veía los Angeles que descendian del Cielo à adorarle, y servirle, y darle musica, y manifestarle à los Pastores, y los mismos Pastores que venian à reverenciar, y dar vassallaje à su Salvador, y Señor? Pues demos la norabuena à esta Señora, y gozemonos de su gozo, y supliquemosla humildemente, que pues parió à su precioso Hijo para nosotros, nos alcance gracia de su mismo Hijo para que no perdamos por nuestra culpa, lo que él nos guardó por su gracia: y para que nazca en nuestras almas de manera, que seamos particioneros de todos los dones, y bienes que con este inefable militeio, y humildissimo nacimiento nos truxo del Cielo.

LA VIDA DE SANTA ANASTASIA, Martir.

A 25. de Diciembre.

Marty. Roma. 17. Oñob. Ba. 19. 2. pag. 556.

1 Dos Anastasias celebra la Iglesia ambas Romanas, ambas nobilissimas, y Martires. La primera, llama el Martirologio Romano Anastasia la anciana, à diferencia de la segunda, que fue martirizada despues. La primera, aviendo escogido la vida Monastica, y perfecta, (como dize el Metafraste) y aviendo sido instruida de la Virgen Santa Sofia, en la persecucion de Valeriano, por mandado de Probo prefecto fue presa, encadenada, abofeteada, atormentada con fuego, y con agotes, y cortados los pechos, arrancadas las vñas, quebrados los dientes, y tronchados los pies, y las manos, fue degollada, y boló à su Espofo Virgen, y Martir, ador-

Tom. III.

nada de tan preciosas joyas, y tantas quantos fueron sus tormentos. El dia de su martirio fue à los veinte y cinco de Octubre, del año del Señor de duçientos y sesenta y dos.

2 La segunda Anastasia (cuyo martirio celebra oy la Santa Iglesia) fue casada con vn Cavallero muy principal, y de gran linage, llamado Publio, que era hombre fiero, y cruel, y dado à la adoracion de sus falsos Dioses, y por esto aborrecia à Santa Anastasia, porque era Chuliana: y siempre se ocupava en hazer bien, y socorrer à los Santos Confessores, que en la persecucion atrocissima de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, estavan presos, y eran atormentados por la Fè de Jesu-Christo. El Metafraste dize, que Santa Anastasia confesó su virginidad, y que Publio su marido no llegó à ella, pero afligíola sobremanera, encerróla en vn aposento de fucala dandole de comer por tassa, para que acabasse presto sus dias, y tratandola tan desapiadadamente, que la Santa tuvo necesidad de escrivir dos cartas à San Chrisogono Martir, que la fazon estava tambien preso en Roma, rogandole, que la favoreciesse con sus oraciones delante del Señor: y San Chrisogono le respondió otras dos cartas, que pusimos en su vida, y la consoló, y animó para la corona del martirio. Pero sucedió, que en el mismo tiempo que ella estava tan angustiada, y afligida, el Emperador Diocleciano embió à Publio su marido por Embaxador al Rey de Persia; èl quando partiendo de Roma, la dexó en la misma carcel, con intento de darle la muerte, quando bolviessse de Persia. Mas por voluntad de Dios cayó malo en el camino, y murió, pagando con la muerte temporal, y eterna, los desafueros, y tiranias, que contra Santa Anastasia avia usado; y ella quedó libre, y señora de si, y de su hazienda, y la empleó toda en servicio, y sustento de los pobres, especialmente de los Santos Confessores, y Martires, como lo avia prometido. Era cosa maravillosa ver el ardor, y afecto, con que esta bienaventurada viuda, y Virgen, se empleava en visitar las carceles, que estavan llenas de Santos Martires, y como los consolava, y recreava, y limpiava sus llagas, y aliviava sus penas, y entrava sus cuerpos muertos, y en todas las cosas se tratava para con ellos, como vna sierva, y esclava. Pero entendiendo en estas santas obras, el Señor que la avia librado de marido, quiso darle el premio dellas; que la que con tanta caridad, y humildad servia à los Martires, no careciesse de la corona del martirio. Fue presa por vn Prefecto, y echada en vna aspera, y horrible carcel, donde Santa Teodora (que ya avia consumado su martirio, y reynava en el Cielo con Chislo) dos meses la sustentó con manjares traidos del Cielo.

3 Al cabo de ellos la bienaventurada Santa Anastasia fue puesta en vna nave con duçientos hombres Christianos, y serena

Tr.

(Vluar

Mta. in eius vir. 25. Dec.

Baron. 10. 2. p. 668. Metaph. 27. Oñob. in vita Anastasij senioris.

Vuar. &
Adon
Mart.
25. De-
cem.

(Viuardo, y Adon dizen setecientas) mugeres para que se ahogassen en la Mar. Pero la nave guiada de la providencia del Señor, llegó a la Illa Palmaria, donde Santa Anastasia fue atada a vnos palos, y levantada algo de tierra. Pusieron fuego debaxo, y assi fue quemado su cuerpo, y purificada su bendita alma, que estava mas encendida, y resplandeciente con el fuego del Divino amor, que su cuerpo con las llamas del otro fuego material, con que quedó abrasado, y consumido. Todos los otros Santos que avian venido con ella, murieron por el Señor con varios generes de tormentos, y muertes: entre los quales estava vno llamado Eutriciano, hombre muy sencillo, y sin malicia alguna. Era muy rico, quitaronle toda su hacienda, y él no mostró pena alguna por ello, porque tenia puesto su corazón donde estava su temor, y preguntado nunca respondia otra cosa, sino: No me quitarán a Christo, aunque me quiten la cabeça. El cuerpo de Santa Anastasia medio quemado, recogió vna matrona llamada Apolonia; bescandolo muchas vezes con grande ternura, y vngiendole con preciosos vnguentos, le embolvió en limpidos lienços, y sepultó en vn huerto de su casa; adonde poco despues fabricó vna Iglesia, y la intituló de su nombre. El martirio de Santa Anastasia fue a los veinte y cinco de Diciembre, imperando Diocleciano, y Maximiano, año de Christo de trecientos y tres. Fue muy celebre esta Santa en Roma, donde oy día tiene vn Templo que es título de Cardenal. Escriuieron della los Martirologios Romano, el de Beda, Viuardo, y Adon, y Merisiale en los Actos de la otra Anastasia mas anciana, que refieren Lipomano en el quinto tomo, y el Padre Fray Lorenzo Surio en el texto de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN ESTEVAN,
Protomartir.

A 26. de
Deziam-
bre.

Serm. 1.
de Sábdis.

A Ter (dize el glorioso San Agustín) celebramos el nacimiento en el mundo del Rey de los Martires, y oy celebramos el día en que el primicerio, y Capitan de los Martires salió del mundo: porque era conueniente, que para dar vida a los mortales, el que es inmortal, primero se vistiese de carne; y que despues el hombre mortal por amor de Dios inmortal, menospreciase la muerte: y por esso nació el Señor para morir por el seruo, para que el seruo no temiese morir por su Señor. Nació Christo en la tierra para que Estevan naciesse en el Cielo. Esto es de San Agustín, ó como otros dizen, de San Fulgencio. La historia del martirio de San Estevan escrivió el Sagrado Evangelista San Lucas, en el libro de los hechos Apostolicos, desta manera. Aviendo el Principe de los Sacerdotes, y muchos de la secta de los Saduceos, con falso zelo de su ley, y por

instinto del demonio; procurado estorvar a los Apostoles, que no predicassen el nombre de Jesu-Christo al Pueblo, y acoradoslos, y amenazadoslos, y los mismos Apostoles recibido gran gozo, por verse maltratados por su Señor: dize San Lucas, que crecia cada día, y florecia mas la Iglesia de Christo, y se multiplicava el numero de los Christianos, que en aquel tiempo se llamavan Discipulos. Porque las obras de Dios son como la llama, que con los vientos de las persecuciones crece: y como el oro, que con el crisol, y fuego se afina. Crecia la multitud de los que crecian en Christo, no solamente en numero, sino tambien en fantidad, y perfeccion, de manera que los fieles vendian sus haciendas, y traian el precio dellas, y le arrojavan a los pies de los Apostoles, como cola baxa, y soez. Dando a entender, que ellos eran los que recibian beneficio en querer los Apostoles acceptarla, y servirse della en utilidad de los pobres, y menesterosos. Ninguno tenia cosa propia, y todos tenían las de todos, porque a cada vno se dava lo que avia menester, sin acceptacion de personas. Teniafe gran cuenta de proveer, especialmente a las viudas, como mas necesitadas de consuelo, y alivio. Y como ya el numero de los creyentes se huviesse aumentado mucho, y los que tenían cargo de repartir las limosnas, no les repartiesen con tanta igualdad: los Hebreos que avian nacido en Grecia, comenzaron a quejarse, y a murmurar, porque no se tenía tanta cuenta en proveer a las viudas, como a las otras de los Hebreos, que eran naturales de Judea: pareciendoles que se les hazia agravio, y que se tratavan desiguamente que las otras (que entre mucha gente, aunque sea santa, no es maravilla que aya alguna imperfeccion, y murmuraciones, y quejas.) Como los Sagrados Apostoles entendieron lo que passava, y el fundamento que avia para ello: llamaron la muchedumbre de los fieles, y dixeronles, que no era conveniente, que ellos dexassen de dar pasto a las almas con la predicacion, por dar de comer a los cuerpos, y atender a cosa de menos importancia. Que escogiesse siete varones (no niños, ni muy viejos, que, ó no supiesse, ó no tuviesse fuerças para hazer aquel ministerio) y personas conocidas, y aprobadas, y llenas de Espiritu Santo, y sabiduria, para que se ocupassen en aquel piadoso oficio: y ellos descargados del, pudiesse con mas libertad atender a la oracion, y a la predicacion de la palabra de Dios. (Porque el Predicador para inflamar con su palabra a los oyentes, primero ha de ser alumbrado, è inflamado de Dios en la oracion, y cogier en ella lo que ha de derramar a los otros.) Pareció bien a la multitud lo que los Santos Apostoles propusieron, y eligieron siete hombres de buena fama, y fe los ofrecieron: y los Apostoles pusieron sobre ellos sus manos, ordenandolos Diaconos, para que des-

Act. 6.

más de tener cuydado de repartir las limosnas, y proveer a los fieles de lo que huviesse menester, se ocupassen tambien en la predicacion del Evangelio, y en las otras cosas, que están anexas a aquel grado.

Entre estos el mas principal, y eminente fue San Estevan, varon (como dize el texto sagrado) lleno de fe, y de Espiritu Santo. El qual comenzó luego a exercir su oficio, con tan grande vigilancia, y caridad, que la hacienda de los pobres estava muy bien en sus manos, porque no la dexava perder por descuydo, ni la repartia por aficion, ni se enojava por palabras, y quejas de los que la recibian: y tratando necessariamente con mugeres, y viudas, a quien dava de comer, era tan recatado, y tan honesto, que todos podian aprender del castidad, y pureza. Demás desto, ocupavase en predicar, y hazia Dios tantos milagros por él, y resplandecia en su vida vna gracia, y fortaleza del Cielo tan rara, que a todos ponía admiracion. Fue esto de manera, que San Clemente Papa discipulo de San Pedro, hablando en persona de los Apostoles, que ordenaron a los siete Diaconos, dize, que en el amor para con Dios, no era inferior, San Estevan a los mismos Apostoles. Avia en Jerusalem algunas sinagogas, ó escuelas, a manera de Colegios; a los quales venian de varias Provincias estudiantes moços, y de nacion Hebreos, para que en aquella Ciudad, que era la cabeza de todo su Pueblo, y donde estava el Templo de Dios, y florecia el culto de su Religion, aprendiesse la Ley de Moysen, y las ceremonias, y tradiciones con que Dios queria ser servido. Porque estas eran las letras que ellos aprendian: como aora van a las Universidades los que quieren estudiar varias artes, y ciencias. De cinco de estos Colegios, ó Sinagogas (que fueron la de los Libertinos, la de los Cirenefes, la de los Alexandinos, y las de los estudiantes que avian venido de las Provincias de Sicilia, y Asia) salieron a disputar con San Estevan, por verle tan grande Letrado, y tan fervoroso: y que en la gracia, y fuerza de su predicacion, acompañada de tantos prodigios, y milagros, hazia grandissima riza en el Pueblo, y convertia a muchos a la fe de Jesu-Christo, a quien ellos tenían por enemigo, y destructor de su ley. Disputaron muchas vezes con el Santo Levita, y siempre quedaron concluidos, sin saber responder a los argumentos que les traía, ni a la sabiduria, y espíritu de aquel en quien hablava Dios. Hallaronse ran acientados, y corridos, que determinaron dar la muerte, a quien con razones, y argumentos no podian vencer. Para salir con su intento, buscaron testigos falsos que le acusassen delante del sumo Sacerdote: y alborotando al Pueblo, y a los ancianos, y Escribas echaron mano de San Estevan, y le llevaron a su ayuntamiento, calunniandole aver dicho, que

Jesu Nazareno avia de destruir aquel lugar, y mudar las tradiciones que Moysen les avia dado. Lo vno, y lo otro era falso, porque San Estevan no avia dicho tal. Verdad es, que ellos lo pensavan, y temian, interpretando mal, y trocando las palabras que Christo nuestro Señor avia dicho, como lo fueron hazer los que buscan ocasion para dañar a los que tienen por enemigo. Estando el Santo Levita en el Concilio, aviendo el sumo Sacerdote oído la acusacion, le preguntó, si era verdad lo que aquellos testigos decian? Todos los que allí estavam sentados pusieron los ojos en San Estevan (como comunmente se suele hazer, quando el reo está delante de los Juezes, y preguntado da razon de si) y dize el Texto Sagrado, que vieron su rostro como rostro de vn Angel: porque el Espiritu Santo, que estava interiormente en su alma, resplandecia, y embriava sus rayos exteriormente al cuerpo: y como él estava inocente, y sin culpa, y tan señor de si, y no tenia que temer, mostrava en la cara lo que tenía en el pecho. Y (como dize Eusebio Emilieno) de la abundancia del corazón salía la hermosura al cuerpo, y la pureza interior redundava en la compostura exterior; y la luz escondida dentro se veía como en su espejo, en la frente. Esto dize Emilieno. Pero que maravilla es, que pareciesse Angel, el que era Angel en la castidad? Y el que como Angel no tenía cuydado de su cuerpo, è imitava la fortaleza, y virtud de los Angeles? Y estando lleno de Espiritu Santo, ya representava aquella vida Angelica, y celestial? Porque si la cara de Moysen resplandeció tanto, quanto cruzo del Monte la Ley vieja, que maravilla es, que la cara de Estevan aya resplandecido como cara de Angel, quando explicó la Ley nueva, y magnificó al verdadero Legislador? Pues como el sumo Sacerdote huviesse preguntado a San Estevan si era verdad lo que contra él se dezian tomó el Santo la mano, è hizo vn razonamiento muy largo, comenzando desde que Dios apareció a Abraham, y le mandó que saliesse de su tierra, y soeße a la que él le mostraria: refiriendo desde aquel tiempo, el discurso que avia tenido el Pueblo de Israel, y las mercedes que Dios le avia hecho; y especialmente por mano de Moysen, a quien Dios avia hecho Principe, y redemptor de su Pueblo, y le avia embiado a Egipto, para que le librasse, como le libró, haciendo tantas maravillas, y prodigios. Finalmente despues de averse mostrado sapientissimo en las Divinas letras, y magnificado a Moysen, como a Ministro de Dios, y Profeta excellentissimo, que avia anunciado, que Dios les embiaria otro Profeta de su linage, y sangre (que era el Messias) a quien devian oír, y obedecer, y respondido a las cosas que fallamente le oponían: encendido de zelo, gravemente lo reprehendió, porque eran desagracedidos, y rebeldes a Dios, y hombre de

Emise in
ser. de S.
Steph.

dura cerviz, è imitadores de sus antepassados: los quales avian perseguido, y muerto cruelmente à los Profetas que Dios les avia embiado: y ellos profetas que sus padres, avian puestas las manos, y crucificado al Santo, y justo, de quien los mismos Profetas avian profetizado, y predicado al Pueblo que vendria. Los que estavan presentes oyendo esto, no se puede creer el aborrecimiento, y odio que concibieron conerà el Santo Diacono. Deshazianse dentro de si, y cruzian los dientes conerà el, deseando echarle las manos, y acabarle. Levantò Estevan los ojos al Cielo, y veia inmensa claridad corporal, que representava la gloria de Dios, y à Jesu-Christo en pie, al lado derecho de Dios: como quien estava presto para ayudarle, y favorecerle en aquel riguroso trance. Tovo esta vision, para que viendo dicho poco antes que los Judios avian muerto à Jesu-Christo, le predicasse vivo, y no solamente resuscitado, sino tambien glorioso en el Cielo, y asentado à la diestra del Padre. Y para que con aquella vista se animasse à morir por el que avia muerto por el: y entendiesse que le estava el Cielo abierto, y Jesus muy à punto, y aparejado para ayudarle: y que no ay tribulacion, ni mal alguno tan grande, que con el auxilio, y virtud del Señor no se pueda vencer. Fue tanto el gozo, y el esfuerzo que el Santo Levita recibio con aquella vision, que no se pudo contener, que no rebalsasse, y dixesse: Mirad que veo los Cielos abiertos, y al hijo del hombre al lado derecho de Dios. En oyendo estas palabras aquella gente perdidà, que deseava tener ocasion de vengarle del valeroso Soldado del Señor, levantaron la voz en grito, diciendo: Muera, muera el blasfemo, porque tenian por blasfemia dezir, que estava en el Cielo à la diestra de Dios, el que ellos avian condenado por malhechor. Y por esto se araparon las orejas, y atremecieron à el, y le echaron mano, y le sacaron fuera de la Ciudad para apedrearle como à blasfemo, porque alli lo mandava la Ley. Y para poderlo hazer mejor, y estàr mas desembaraçados, se desnudaron sus ropas, y las dieron à guardar à Saulo, que era primo del mismo San Estevan (como dize Ecuemeno) y moço ardiente, y que le hervia la sangre con la edad, y con el zelo de la Ley, que le parecia destruírse por la predicacion de San Estevan, y por esto deseava que muriesse, poniendo el amor de la sangre, y parentesco, al estudio, y zelo de la Religion. Y à esta causa guardava los vestidos de los que apedreavan al Santo, para apedrearle él con las manos de todos, como lo dize San Agustin por estas palabras: *De tal manera Santo ayudava à los que apedreavan, que no se contentava con apedrear el por sus manos; antes para apedrear à Estevan con las manos de todos, guardava los vestidos de todos: y era mas cruel ayudandolos à todos, que si le apedreavan*

Levi. 24.

Och. ar. gument. 2. Apof.

dreava con sus manos. Cogieron à gran prisa las piedras, y començaron à tirarlas con gran furia à Estevan, que invocava al Señor, y le dezia: Señor mio Jesu-Christo recibe mi espíritu. Como los Judios eran duros, y empedernidos, y tenian el coraçon de piedra, tiravan piedras: y como el Santo Levita era blando, y amoroso, y tenia el coraçon de carne, destilava dulçura, y suavidad. Ellos corrian à las piedras, y Estevan à la oracion. Ellos le tiravan piedras duras, y el como vn pedernal, y piedra mas fuerte, y dura, herido de las piedras, echava de si centellas, no de enojo, sino de amor, para ablandar, y abraçar los coraçones mas duros que las mismas piedras que tiravan. Pero despues que San Estevan huvo encomendado su espíritu al Señor, hincando las rodillas en tierra, clamò con vna grande voz, y dixo: Señor, perdónalos este pecado, y no los castigues por el: por si hizo oracion en pie, y por sus enemigos arrodillado. Por los que le apedreavan algo la voz para que Dios les perdonasse; lo qual no se dize que algo para rogar por si, porque veía el gran peligro, y obstinacion dellos: y como estava tan abrasado de caridad, no tenia tanta sollicitud de si, como de la perdicion, y eterna condenacion de sus hermanos. Imitando en esto al Señor de todo lo criado, que en la Cruz suplicò al Padre Eterno que perdonasse à los que le crucificavan: juzgando que havia poco en seguir las pisadas de su Maestro, pues avia tan gran diferencia de su vida à la de Christo, y de muerte à muerte. Y es de creer, que el Señor oyò aquella oracion que salia de pecho tan encendido en su amor, y tan deseoso de imitarle: y que muchos de los que alli estavam, y le apedreavan, se convirtieron, y alumbrados con la luz del Cielo recibieron la Fè de Christo, y murieron por ella. Pues que vemos que Saulo (que era el que los azizava, y guardava las capas de los que le apedreavan) por la oracion de San Estevan, de lobo se hizo cordero, y de perseguidor de Christo fue Apòstol de Christo, y perseguido, y muerto por su amor. Desuerte, que la conversion de Pablo fue efecto de la oracion de Estevan, como escribe San Ambrosio. Y San Agustin dize llanamente, que si Estevan no orara, la Iglesia no tuviera à Pablo: que por esto se levantò Pablo, porque inclinandole en la tierra Estevan, orò por el, y fue oído. Y no es maravilla, que el Señor oyesse, al que el mismo avia llenado de Fè, de gracia, de fortaleza, y adornadole con tantos dones del Espíritu Santo, y hechole en su muerte tan semejante à si. Porque Jesu-Christo fue aculado de blasfemia, y condenado porque dixo: *To soy Christo Hijo de Dios; y vereys al hijo del hombre asentado à la diestra de la virtud de Dios;* y San Estevan fue apedreado, por aver dicho que veía los Cielos abiertos, y à Jesus, que estava à la diestra de la virtud de Dios. Para acular

Ambr. l. 1. de punit. ca. 9. r. 1. prope fin. Aug. l. 1. de S. Steph. sub fin. tom. 10.

Mat. 26.

acusar à Christo buscaron falsos testigos: y lo mismo hizieron para condenar à Estevan. Al vno, y al otro sacaron fuera de la Ciudad. El Señor fue confortado del Angel orando en el huerto, y Estevan del mismo Señor, quando le viò al lado del Padre para ayudarle. El Señor, y el servo togaron por sus enemigos, y encomendaron su espíritu à Dios que le recibio. Y assi concluye San Lucas la historia del Martirio de San Estevan, con estas palabras: *Et cum hæc dixisset obdormivit in Domino.* En diciendo estas palabras, y acabando esta oracion que hizo por los que le apedrearon, durmiò en el Señor. En el Señor durmiò, porque murió por el Señor, ofreciendose en sacrificio por su Fè, y por el amor de sus hermanos. En el Señor durmiò, porque fu muerte fue vn sueño suave para el, y de gran precio para nosotros, y para toda la Iglesia de grande utilidad, por aver sido regado con la sangre deste bienaventurado, y fortissimo Martir, que despues de la Ascension del Señor, fue el primero, que por su amor con invencible constancia la deramò; y por esto es llamado San Estevan Protomartir, y primicerio de los Martires; porque fue el primero (como diximos) que diò la vida por Christo, y en el se dedicaron, y se ofrecieron al Señor las primicias de los Martires, y el con su exemplo abrió camino à los demás. Muerto que fue el santissimo Levita, y santissimo Protomartir Estevan, dize San Lucas, que algunos varones temerosos de Dios tomaron su cuerpo, y le sepultaron con gran llanto: quiere dezir, con mucha solemnidad, como lo interpreta San Geronimo. El lugar, y modo con que le enterraron, revelò Gamaliel à Luciano Presbítero, y nosotros lo referimos el dia de la Invention de sus preciosas Reliquias, à los tres de Agosto. Fue apedreado fuera de la puerta Aquilonar de Jerusalem. Dextraron su cuerpo en el campo vn dia, y vna noche, para que le comitiesen las fieras, pero ninguna le tocò: y Gamaliel embió hombres fieles, y les diò todo lo necesario para que en su coche llevasen el cuerpo à vna aldea soya, distante veinte millas de Jerusalem, donde por espacio de setenta dias à su costa, se celebraron las exequias con mucho sentimiento, y el cuerpo se puso en su sepulcro. Esto es lo que refiere Luciano, por la revelation que le hizo Zamaliel. Mas los Sacerdotes, y Escribeas, no quedaron satisfechos con la muerte de San Estevan: antes encarnicados, y relamiendo la sangre que avian derramado se embravecieron contra los otros Christianos, y movieron (como lo escribe el Evangelista San Lucas) vna gravissima persecucion contra la Iglesia del Señor, que estava en Jerusalem: en tanto grado, que todos los creyentes, y fuera de los Apòstoles (que eran las columnas) se asentaron de la Ciudad, y se esparcieron por varias Provincias, y tierras, sembrandolos Dios por ellas,

como vna semilla del Cielo para coger copiosa cosecha con su predicacion. Doroteo dize (no se de donde lo toma) que el dia que fue apedreado San Estevan, murió con el Nicenior, vno de los siete Diaconos, y otros dos mil Christianos con ellos. Lo de Nicenior, que aya muerto con San Estevan, tambien lo dize Hipolito Martir. Fue el Martirio de San Estevan à los veinte y seis de Diciembre, en que la Santa Iglesia le celebra, y fue el año mismo en que el Salvador murió, y subió à los Cielos, y el primer dia que començava el año treinta y cinco de su nacimiento. Hipolito Tebano, y Evodio escribieron, que San Estevan fue apedreado 7. años despues que fue ordenado Diacono de los Apòstoles; pero esto no tiene fundamento, ni probabilidad. Fue tan reverenciada la memoria de San Estevan de los fieles desde el principio de la Iglesia, que San Clemente Papa escribe, que los Apòstoles San Pedro, y San Pablo, mandaron que se guardasse el dia de su fiesta. Y San Ignacio dize, que San Estevan fue ministro de San Tiago el Menor, primero Obispo de Jerusalem. San Fulgencio afirma, que para alcanzar la Corona del Martirio, conforme à su nombre (porque Estevan quiere dezir corona) se armò el Santo Levita de la caridad: por la qual no le dexò llevar de los Judios, quando disputavan, y rogò por ellos quando le apedreavan. La caridad le hazia, que los reprehendiesse para que se enmendassen, y que suplicasen à Dios, que no los castigasse, porque tenia mas pena de los pecados dellos, que de sus proprias heridas, y llorava mas la muerte de sus almas, que la de su cuerpo. Pero no respandee solamente la caridad para con sus enemigos en el Martirio de San Estevan, sino tambien la Fè, la sabiduria, la fortaleza, la libertad, y zelo de la gloria de su Señor: la paciencia, y constancia con que murió, y todas las otras excelentissimas virtudes, que nosotros devemos procurar de imitar. Todos los Santos alaban, engrandecen, y en falçan sobre manera à este beatissimo, y gloriosissimo Martir, como se ve en las homilias que escribieron del San Agustin, San Gregorio Niseno, San Fulgencio, San Pedro Chrisologo, San Bernardo, Eusebio Emisleno, Nizeras, y otros muchos. Los milagros que nuestro Señor obrò por medio de las Reliquias de San Estevan, quando revelò su cuerpo, fueron innumerables. San Agustin refiere algunos, como testigo de vista, y nosotros en el dia de la Invention de su cuerpo lo tratamos, y por esto no lo repetimos aqui.

Doro. th. in Synop. habetur in 7. Bibliotheca. S. Hyp. Mart. li. bello de 7. discipulis. Bar. ron. tom. 2. pa. 28. in ann. 26. De. cõ b. apud Gli. 3. p. ann. N. l. cor. his. ca. 33. in fin. Ignat. episto. ad Trallant. in ser. de San. Steph.

Aug. li. 22. de Civit. Dei. cap. 8. circa finem. tom. 3.

LA VIDA DE SAN IVAN, Apòstol, y Evangelista.

1 EL Bienaventurado Profeta, Apòstol, A 27. de Evangelista, Doctor, Virgen, y Deziem. Martir San Juan, y por otro nombre el Discipulo